

Natalia Sosa Ayala:
La poesía desnuda 3

El manuscrito del marquesado de Moya de la ciudad de Cuenca ... 6

Suelos ferralíticos del Archipiélago Canario 8

Contribución al estudio del conjunto histórico-artístico del casco de Arucas. La plaza de León y Castillo 10

Artesanía en extinción:
La cría del gusano de seda en La Palma 13

Aproximación al estudio de las relaciones culturales protohistóricas entre Canarias y el norte de Africa (I) 19

Actividades culturales de nuestra entidad 26

El millo en Gran Canaria 27

Apuntes socio-históricos de la ermita de la Vera Cruz y extinguido convento agustino del mismo nombre, en la capital grancanaria (y II) 28

Sobre el coloniaje 32

El juego del palo en Fuerteventura y Lanzarote 33

Los artículos publicados en AGUAYRO expresan sólo y exclusivamente la opinión de sus autores.

Recibimos muy complacidos las comunicaciones y sugerencias de nuestros lectores, pero no nos es posible sostener correspondencia sobre las mismas.

aguayro

Empresa Editora:

 CAJA INSULAR DE AHORROS DE CANARIAS

Triana, 110
Las Palmas de Gran Canaria
Redacción y Administración:
Alameda de Colón, 1

Impreso en:
IMPRENTA PEREZ GALDOS
Urb. Cebadal - Vial II. Núm. 35
Tlf. 22 24 87 - Las Palmas de G.C.

Año XII - Núm. 157
Enero - Febrero 1985
ISSN - 0212-5021
Dep. Legal G.C. 82-1970

Director: Alfredo Herrera Piqué

En el panorama de la literatura canaria hay un lugar para Natalia Sosa Ayala, "por su obra, por su espíritu y por su padre", como dijo el gran poeta teldense Fernando González. Porque Natalia es hija de Juan Sosa, el admirado poeta de Gáldar, y de él ha heredado su profunda bondad, el amor por los animales y una trémula sensibilidad para sentir la poesía, para ponerle líricamente un nombre a las cosas. Natalia nació un 27 de marzo y su signo es Aries, el signo de los locos y de los apasionados, de todos aquellos que no saben ser espectadores en la vida, de los que sufren y gozan en este rotundo y esplendente teatro del mundo.

Su educación en el Colegio Teresiano duró desde los nueve a los diecisiete años. Era una alumna rebelde y cariñosa que nunca quiso someterse a la tortura de los exámenes, prefiriendo estudiar lo que se llamaba "cultura general". Asistía a clase pero no se examinaba. Sólo le interesaba saber, no tener un título. Del colegio guarda todavía una pequeña caja con piedrecitas del patio, el lazo marrón del uniforme... y aquel mantel de flores amarillas que era su trabajo en la clase de labores y que más parecía el manto de Penélope, dado que tardó en terminarlo casi todo el tiempo que duraron sus estudios. De esa época juvenil data su primer poema, que ya evidenciaría un sentimiento del dolor profundamente enraizado en su personalidad y que habrá de acompañarla en toda su obra posterior:

Hubiera sido hermoso ser senda
[o ser camino,
tener forma de árbol o ser rosa,
no ser de tu dolor el centro mi
[destino...

En su casa de Ciudad Jardín se celebraron encuentros artísticos, a los que asistían Pepe Dámaso, José Gopar, Paco Sánchez, Manuel González Barrera y tantos otros. En 1951 aparece su primer libro, una novela titulada *Stefanía*, impresa en Rexachs y con una carta-prólogo de Ventura Doreste.

Stefanía es una novela intimista que recuerda algo las narraciones de Françoise Sagan, tal vez por la abierta sinceridad con que ambas cuentan los hechos, unido a la juventud de las autoras. El amor que surge entre la adolescente Stefania y el marido de su hermana, Andrés, puede tener un leja-

no paralelismo con las relaciones de las que nos habla Sagan en *Bonjour, tristesse* o en *Dans un mois, dans un an*. Y la comparación no resta en absoluto méritos a la novela de Natalia Sosa; por el contrario, nos parece un exponente natural, casi-biográfico y auténtico de la clave narrativa de una escritora novel de impensadas cualidades, entre las que destaca su gran facilidad para novelar, para interesar al lector por la historia que cuenta y por la utilización de un bello y claro lenguaje, asequible a todo tipo de lectores. No en vano, ya advirtió Ventura Doreste que el estilo de Natalia contenía elementos tan valiosos y poco frecuentes como "la claridad, la eficacia y la emoción", sin recurrir a técnicas narrativas experimentales y siguiendo siempre la línea clásica de la narración corta. Hay, no obstante, una radical diferenciación entre la novelista francesa y la canaria. Si en Sagan las relaciones eran siempre completas y poseían una fuerte carga erótica, en Natalia Sosa aflora un hondo sentimiento de culpabilidad que impide la consumación de los afectos. Natalia Sosa calibra el matiz prohibido y pecaminoso del amor entre sus personajes y la constante sombra del hecho religioso destroza el amor entre Stefania y Andrés —tal vez sería mejor decir el amor de Stefania, que es puro e impulsivo, frente el derrotismo acomodaticio y egoísta de su cuñado—. El amor que se nos cuenta en esta novela es un amor frustrado, en primer lugar por los prejuicios y valores morales del medio social en que se mueven los personajes; luego, por su propia incapacidad para llevar ese amor hacia su consumación. La frustración aparece, pues, como la nota esencial de esta novela. El dolor que advertimos en sus primeros versos y esta frustración que brota ahora en su primera narración serán constantes temáticas que habrán de repetirse en su producción literaria posterior.

Stefanía es, además, una manifestación del amor que Natalia profesa a los animales. La protagonista de su novela participa de sus mismos sentimientos de afecto hacia estos seres desvalidos y silenciosos por quienes los hombres suelen ostentar una completa indiferencia, justificada en la incapacidad de hablar que los caracteriza, que no de comunicación, pues cualquier



espíritu abierto y medianamente sensible puede captar la corriente de simpatía o aversión existente entre nosotros y ese mal llamado “mundo animal”, denominación que brota de un racismo como otro cualquiera, donde unos animales se creen superiores a otros simplemente porque no comparten sus mismos esquemas. *Stefanía* se compadece del buey que tiene una herida en la pata y es incapaz de dejar morir a su lado a un pez recién sacado del agua.

La sangre es otro elemento insistente a lo largo de la narración, con claras connotaciones vitales. La sangre no se asocia aquí a la violencia o a la muerte, sino precisamente a la vida. La sangre huye de nuestras venas cuando experimentamos un sobresalto, la sangre obliga a marcharse a los protagonistas... Los ojos también constituyen otro motivo temático de *Stefanía*. Hay una verdadera obsesión por los ojos, que definen y delatan a los personajes: “No era hermosa... Únicamente sus ojos” (pág. 11)... “La mirada húmeda de Paula le recordó a *Stefanía*” (pág. 29)... “Sus hermosos ojos parecían meditar burlonamente” (pág. 39)... “Sus ojos eran profundos y sinceros, incapaces de guardar nada oculto” (pág. 20).

Stefanía supuso para Natalia Sosa la entrada triunfal en el mundo literario insular. La portada y los dibujos del interior pertenecían a Pepe Dámaso. La descripción de la atracción entre una adolescente y un hombre maduro evoca *La isla y los demonios*, de Carmen Laforet, sobre todo por la coincidencia de que tanto Andrés como Pablo son pintores. La acción de *Stefanía* no parece localizarse en ningún lugar concreto. Se habla de una isla, un estudio de artista, un río, una

casa de campo. No importa gran cosa el escenario; predomina el interés por las pasiones humanas.

En 1961, Natalia marcha a Inglaterra, donde permanece trabajando un año. A su regreso se dedicó a dar clases de español a numerosos turistas norteamericanos que residían en la isla. Además de sus conocimientos de inglés, conoce también el francés y el alemán, porque, según confiesa, “yo amo la palabra por encima de todo”.

En Madrid habría de pasar también temporadas, en casa de su prima, la cantante Lucy Cabrera. De nuevo en Canarias, colaboró en la prensa local y en la excelente revista *Mujeres en la isla*, que dirigía María Teresa Prats de Laplace y que llenó un importante vacío cultural en Canarias, con la particularidad de que fueron siempre mujeres sus colaboradoras, con raras excepciones: Gala de Reschko, Esperanza Vernetta, Mercedes González de Linares, Elvireta Escobio, Margarita Sánchez Brito, etc.

En 1963 y nuevamente impresa en Rexachs aparece la segunda obra de Natalia Sosa, *Cartas en el crepúsculo*, figurando en su portada la denominación de “novela”. Tal vez hubiera sido más apropiado calificarla de “poema en prosa”, pues son disquisiciones líricas de un marcado carácter intimista no claramente encuadrables en lo que suele conceptuarse como novela. La acción transcurre dentro de parámetros autobiográficos: la autora es una mujer que habla con el mar, haciéndolo su confidente y con frecuentes alusiones a su casa, su perro, el amigo pintor (fácilmente identificable con José Gopar, que durante algún tiempo pintó en el apartamento de Natalia). Contiene rasgos personales en mayor número que *Stefanía*, aunque la

crítica creyó que era a la inversa. Si algún defecto tiene *Cartas en el crepúsculo* es precisamente su ambigüedad, que la deja a medio camino entre la narración y el poema, adoleciendo de una lentitud quizás más adecuada para el verso, impregnada de densidad sentimental.

En 1970 comienza Natalia a trabajar en el Colegio Claret, donde continúa actualmente. Su sencilla vestimenta y su proverbial amor por los animales la han hecho un personaje popular entre la población estudiantil. No hace mucho, la propia Natalia recordaba desde su espacio en *Canarias 7* aquel ejercicio de redacción que organizó Paquita Durán entre sus alumnos sobre la figura de nuestra poeta, cuyo colofón fue la lectura de su poema *Yarra*, dedicado al hermoso setter irlandés que acogió un día en su casa y que vive plácidamente en compañía de una familia zoológica, formada por la gata Colette y tres perros más: Juli, Nino y Niña.

En compañía de dos profesores del Colegio Claret, Mercedes Díaz y José Méndez Castillo, publicó Natalia su primer libro poético, *Poemas*, donde de su aportación lírica se tituló *Muchacha sin nombre*. El libro estaba ilustrado por un ex-alumno, José Luis Méndez, y contó con la ayuda del Aula de Cultura del citado Colegio. Apareció en 1980. El poema que abre el libro era *Mi primer poema*, escrito cuando contaba diecisiete años. En todas las composiciones de esta primera entrega lírica se manifiesta una gran sensación de soledad y la honda creencia de que aún sigue siendo una muchacha débil golpeada por la vida, situación que recoge con un profundo dolor. Natalia se autodefine como “muchacha fatigada”, “muchacha ausente”, “muchacha pequeña”, “muchacha sin nombre”... La autora se nos aparece como una mujer frágil, ilusionada, dotada de una hipersensibilidad que la traiciona, pura y desvalida. No parece hacer cristalizado en una personalidad adulta, ahogada por un mundo extraño y brutal.

No me llamo Natalia.

Jamás nací.

O si nací fue muerta...

Dios, la sombra de un recuerdo, el sentimiento religioso, están presentes en *Muchacha si nombre*:

Si vieras que soy ruda
porque sólo soy tierna,
¡y tengo tanto miedo
a morir de ternura!

El temor a ser herida por la incompreensión de los demás se expresa reiteradamente:

¡Oh muchacha pequeña!
 ¿Qué te han hecho?
 ¿Qué te ha dado y quitado la vida
 que, ahora,
 igual que aquella niña
 con los ojos tristes
 y el alma cansada,
 sufriendo estás
 la tarde,
 a través de los pinos?

En 1981 vuelve a efectuar Natalia Sosa otra incursión en la poesía, publicando *Autorretrato* en Barcelona, en Ediciones Rondas. De esta obra dijo José Jurado Morales que se trataba de un libro bellissimo, y efectivamente, lo es. En los veintiséis poemas de *Autorretrato* se va configurando la auténtica Natalia Sosa, solitaria, humilde, presa de una amarga religiosidad, con un violento recuerdo del amor, con el miedo a la incomprensión y la consciencia cierta de su diferencia. El librito es un poemario sincero sobre las raíces de su vida:

No sé si la habréis visto
 caminar solitaria una mañana
 o llenársele los ojos de espuma
 [menuda...

Su marginación se expresa claramente:

¡Qué difícil, Señor, es ser siempre
 una llama distante de otros
 [fuegos!

El amor insiste, con su obsesivo
 recuerdo, siempre una presencia:

Mastico este nombre lentamente
 y la palabra tú la muerdo tanto
 que ya te estás tornando entre
 [mis dientes
 una almendra de tristísima
 [amargura.

El tormento amoroso es tal que la autora llega a renegar de este afecto, a insensibilizarse completamente:

Ya no quiero amor.
 Nombrarlo me hace daño.
 Tiene el sabor amargo de lo
 [triste
 y he sufrido, Señor, hasta gritar:
 [ya basta.

La desolación de Natalia Sosa no le impide cantar sus manos y su cuerpo, cualquier objeto cotidiano de nuestro vivir. Vuelven a aparecer los animales, como testigos fieles y mudos de su pasión:

Duerme Yara a lo largo de su
 [cama deshecha,
 semicierra los ojos y respira
 [tranquila,
 las grandes patas tiende como
 [infantiles manos
 al vacío de mi cuarto de bohemia
 [y poeta.

Finalmente, termina con versos llenos de coraje, como una promesa abierta y valiente:

No pediré perdón si me hacen
 [daño
 ni nunca será la compasión
 mi eterna compañera...

Autorretrato incluye un dibujo de Armando Mateo y fue un libro elogiosamente recibido por la crítica, desde Luis León Barreto a José Luis Gallardo, pasando por Paloma Herro, Ervigio Díaz Bertrana, Luis García de Vegueta, Martín Moreno, Margarita Sánchez Brito, Ignacio Quintana Marrero, María Teresa Prats de Laplace o Mario Hernández Álvarez. El universo poético de Natalia Sosa se reveló como muy superior a su mundo

novelístico, con ser éste denso y fuertemente humano. Pero es en la poesía donde el nervio de Natalia encuentra su verdadera expresión, llena de emoción y patetismo.

Actualmente, Natalia tiene dos libros aún inéditos: la novela *Neurosis* y el libro poético *Diciembre*. En los bellos versos de este último vuelven a aparecer sus demonios de siempre: el dolor, el amor, la muerte, la frustración. En algunos momentos aflora un ligero sarcasmo, de matiz surrealista:

Si me lees en penumbra,
 piensa que estoy reptando por
 [tus paredes todas,
 cual gigantesca araña que teje
 [su amargura,
 su tela espesa y dura, su tela venenosa, para envolverte en ella...

Pero observamos también en su obra aún no publicada una aceptación personal que sí es nueva y que marca sus versos, una plenitud humana desconocida hasta el momento en su producción literaria, expresión de la consecución de la madurez tan deseada y que se ha presentado de pronto, sin avisar, abriendo de par en par las ventanas de una vida hasta ahora sometida y temerosa, pero que se anuncia libre, asumiendo completamente las ideas por las que desea continuar la-tiendo.

TERESA CANCIO LEON

Catedrática de Literatura del I.N.B.A.D.
 (Instituto Nacional de Bachillerato a
 Distancia), de Las Palmas.

FOTOS: ADOLFO KEIM

TÉNME ASÍ *

*Ténme así, siempre, ¡oh, amante!
 abrazada a la paz de tu silencio,
 a tu latido, dulce amor de abeja,
 libando las mieles en la perfecta hora,
 agónico aleteo de mariposa frágil.*
*Ténme así, siempre, siempre;
 podrán los girasoles de tus manos
 girar en torno de mis venas quietas.*
*Oh, amante, ténme lejos del mundo,
 en la luz de tu seno.*
Ténme así, siempre, siempre.
*Ténme en tu universo de inmaculada sombra,
 adósame a tu espalda cuando duermes
 —cuando a mi lado duermes—,
 y despiértame con tu reloj de sangre.*
¡Márcame el oleaje de impudorosa entrega!
*Oh, amante, ténme así, siempre, siempre,
 en tu regazo de calmado viento,
 en el alféizar de tu pecho blanco.*
Ténme así, en silencio, siempre.
Cántame. Arrúllame.
Así, siempre, siempre.

* Poema inédito

NATALIA SOSA AYALA